

Existe una materia interesantísima que lleva por nombre “la Previsión Humana y Social”, creada por Eleonora Barbieri Masini, a quien se le ha considerado: “El alma de los estudios sobre el futuro”; consiste en una seria reflexión científica, sobre los acontecimientos de la vida humana, de la historia de los pueblos y del deber que tenemos de cuidarnos como especie y cuidar al mismo planeta, considerándolo como la casa común en la cual vivimos.

Esta asignatura parte a su vez de un principio básico acuñado por el francés Gastón Berger: “cuanto más rápido va un auto, más lejos deben alumbrar sus faros”, que se refiere a los cambios que la sociedad experimenta; así como un auto, pide alumbrar más lejos cuando la velocidad aumenta, así la sociedad, cuando los cambios están siendo más veloces, es de vital importancia que prevea el camino a recorrer más adelante, para no sufrir un accidente.

Otro principio de la atención en Emergencias, es que hay una proporción en el tema de la prevención de 1 a 1000, que quiere decir, que una unidad invertida en prevención, equivale a mil unidades (o más) en momentos de desastres o emergencias sociales.

Por ejemplo, -¿cuánto tiempo nos podemos tardar en ponernos el cinturón de seguridad? -unos cuantos segundos, pero si chocamos, esos segundos nos ahorraron miles, millones de minutos de rehabilitación y de vida que ahorramos por traer el cinturón puesto.

-¿Cuánto nos podemos gastar en arreglar una estructura de un edificio? -una cantidad considerable, pero nunca se podrá comparar con lo que nos costaría levantarlo desde abajo si este se derrumbara por un temblor y eso, sin hablar de las pérdidas humanas, que son irrecuperables.

Así, en este tiempo de Emergencia Sanitaria, es vital que actuemos de manera precisa, responsable y organizada en la sociedad, para no tener un accidente como grupo humano, para que no colapsen las diferentes instituciones que atienden la vida en este país.

Es por eso que vemos la necesidad de proponer no sólo a los feligreses católicos, sino a toda persona de buena voluntad, la siguiente estrategia, basada en lo anterior mencionado, delineada para las siguientes cuatro semanas:

Primer Semana: “¡Protégete y protege a los demás!”, esto quiere decir, que no caigamos en acciones imprudentes, si por mi trabajo, tengo que salir de casa, porque no tuve la fortuna de recibir ningún adelanto de sueldo, porque no se me va a condonar ningún pago que tengo que hacer mensualmente o porque llevo el sustento del día a mi familia, entonces, es necesario que los cuide, así como veo por su alimentación y sustento, así debo resguardarlos de contagios y no exponerlos innecesariamente. Esto debemos de observarlo estrictamente, quienes tenemos familiares ancianos. Pueda ser que yo me sienta joven y sin miedo al contagio, pero las personas mayores tienen otras complicaciones que podrían exponerlos de más.

Segunda Semana: “¡Organízate!”. El no salir de casa, implica una estricta lista de labores cotidianas, no podemos pensar que quedarse en la misma, es pasar todo el día descansando, viendo televisión o internet; debemos ser sumamente responsables de las actividades que realicemos, dar un tiempo al estudio, otro a las tareas de casa, otro tiempo más a ejercitarnos física o espiritualmente, convivir con la familia de una manera sana, encomendándonos siempre a Nuestra Madre la Virgen María.

Tercer Semana: “¡Ten Esperanza!”. Para los fieles cristianos, ésta será la Semana Santa, ahora transmitida por diferentes medios, será también un tiempo de vivir la Esperanza, es lo que mantiene a los cristianos: saber que Cristo venció la muerte.

Cuarta Semana: “¡Sé Solidario!”. La semana de la Misericordia, de la Solidaridad. Si bien la ayuda entre nosotros, debe ser siempre, será de vital importancia entender que muchas personas, en México al menos la mitad, tendremos una economía “reventada” por todo lo que enfrentamos en estos días, es por eso que acciones de solidaridad bien organizada, nos ayudarán a levantarnos de manera conjunta y no cada quien por su lado.

Creo que en este momento, no necesitamos “adivinar” el futuro, sino actuar correctamente en el presente para forjar el futuro que deseamos, con las acciones del día de hoy. Ya lo afirmaba el filósofo francés Maurice Blondel: “el futuro no se prevé, se construye”.